

“CARTA DE JESÚS A SUS AMIGOS”

Querido amigo / querida amiga:

Cómo bien sabes yo pedía muy pocas cosas en mi vida. Pedí a Zaqueo que me alojara en su casa, y a otro buen amigo el salón para celebrar la Pascua. Pedí un par de veces agua para beber. ¡Ah! Y también pedí un burrito para hacer mi entrada en Jerusalén, y así no dejar mal al profeta Zacarías.

No me interesaban las cosas. Me interesaba, sobre todo, la amistad. No me cansaba de pedir amigos: amigos que me siguieran, que se unieran a mi causa, que estuvieran conmigo, que continuaran mi tarea.

Mi tarea de hoy va en la misma línea. No os voy a pedir ayuda material, aunque también la necesito para mis hermanos los pobres. Tampoco os voy a pedir que dejéis a vuestra familia y vuestros estudios, aunque a alguno se lo seguiré pidiendo. Mi petición va dirigida a todos y está al alcance de todos.

Mirad, tengo unas ganas tremendas de seguir haciendo el bien, pues veo tanta gente triste y necesitada. Me muero de pena al ver que muchos niños no sonríen y mueren prematuramente. No puedo soportar la imagen del joven que camina a la deriva, que quema su vida con cualquier tipo de droga y se hunde en el infierno del vacío y de la desesperación. Me entristece la estampa del viejo, al que nadie quiere y parece estorbar en todas partes. Cada matrimonio que se rompe es una cuchillada a mi corazón. No digamos otros tipos de violencia y de guerra. Me rebela el que unos se aprovechen de los otros, que siga habiendo personas y pueblos sin libertad y sin dignidad. En fin, no voy a repetir aquí lo que bien sabéis vosotros. Lo que sí quiero deciros es que unas veces me dan ganas de llorar, y otras...

Y lo que os pido, lo que te pido, es que me prestes tus manos para que con ellas yo pueda seguir curando, bendiciendo y acariciando. Te pido que me prestes tus pies para que pueda seguir acudiendo a las llamadas de tantos desvalidos y para correr detrás de los que se descarrían. Te pido tus labios para besar a tantos niños y a tantos hambrientos de amor. Te pido tu lengua para seguir dando buenas noticias a los pobres y denunciar a los hipócritas y opresores. Te pido tus ojos para mirar con ternura y cariño a toda clase de gente.

Te pido tu rostro para sonreír a cada uno, para sonreír a pesar de todo, para iluminar todas las situaciones con mirada de gracia, de paz y de alegría. Estáis tan nerviosos y preocupados que lo llenáis todo de angustia. Te pido, en fin, tu corazón para que yo pueda seguir amando a mi manera.

Si me los prestas, no hace falta que te desprendas de ellos. Es muy sencillo: utilízalos tú como si fuesen míos, como si te los prestara yo. Haz tú con ellos lo que estoy deseando hacer yo.

Sonríe, aunque a veces no tengas ganas de hacerlo, pero sabiendo que toda sonrisa es un buen regalo, y que yo con gusto daría. Comparte, aunque te cueste, y piensa que yo lo haría.

Te infundiré mi Espíritu para que yo pueda actuar desde dentro de ti. Te enseñaré el modo y la manera, te daré la fuerza y la capacidad. Yo me prolongaré en ti. Tú serás un instrumento de la Providencia. Tú y yo seremos, te lo aseguro, un Dios para el hermano.

Te lo pido por el amor que el Padre nos tiene, por el dolor de los inocentes, por todo lo que más quieras en el mundo.

En espera de tu respuesta afirmativa te mando un beso de amistad.

Jesús de Nazaret.

Queridos lectores: en vísperas de la Navidad, os animo a dejarnos guiar por la imaginación, y pensemos que es posible recibir una carta especial, una carta de Jesús mismo, aquél cuyo cumpleaños celebramos.

¡Qué bueno si esa ficción literaria nos diese ímpetu para recibir sanas motivaciones!

Junto a esta carta, recibid todos un gran abrazo de felicitación navideña, y deseos de paz y bien para vuestras familias.

Fco. Javier Sánchez Núñez
Vicario parroquial.

BENDICIÓN DE LA CENA DE NOCHEBUENA

En el centro de la mesa se podría colocar una vela apagada.

Toda la familia, de pie, se reúne alrededor de la mesa, santiguándose dicen:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Un miembro de la familia podría leer lo siguiente:

En una noche como ésta, hace ya tiempo, quisiste venir como niño, en medio de los niños más pobres de la tierra. Cuando creciste dijiste que ya nadie es pobre, porque es hijo de Dios. Nosotros nos hemos reunido para cenar. Llevamos mezclada con nuestra alegría, los disgustos y las penas de todo el año. Por ello queremos que bendigas nuestra mesa para que nos llenes de tu amor y de tu paz. Jesús recién nacido: Consérvanos unidos. Danos pan y trabajo durante todo el año. Danos fuerza y ternura para ser personas de buena voluntad. Señor, sé bienvenido a esta casa, hoy y siempre.

Otro miembro de la familia podría decir:

Bendice, Señor, estos alimentos. Bendice a quien los ha preparado. Da pan a los que no lo tienen, y bendice a nuestra familia.

Y todos responden:

Gracias Jesús, por haber traído al mundo el amor de Dios.

Y uno de los hijos enciende la vela colocada en medio de la mesa, mientras todos entonan un villancico.

MISAS Y CELEBRACIONES EN TIEMPO DE NAVIDAD:

Día 24, Nochebuena.

18,30 horas, misa en la Capilla de Santa Brígida, Estación de Álora.

12,00 de la noche MISA DEL GALLO en la Encarnación.

Día 25 y 28 de Diciembre, 1, 4 y 6 de Enero.

10,00 h. en la Veracruz.

12,00 h. en la Encarnación.